POLÉMICA:
PADRES POSMODERNOS Y PROFESORES SE ACUSAN DE NO PODER CONTROLAR A LOS NIÑOS DE HOY

El debate, que partió en "Cartas al Director", puso en el tapete el dilema sobre quién debe cumplir el principal rol de poner límites a los escolares.

M. Fernández, C. Rodríguez y A. Torres

"Hasta cuándo vamos a permitir que los niños con dificultades de comportamiento sean atosigados, perseguidos, por profesores e inspectores...", escribió María de la Luz Domínguez en una carta al director de "El Mercurio".

Por la misma vía le respondió la neuropsiquiatra infantil Amanda Céspedes, quien, en defensa de los profesores, replicó: "...este 75% de chicos y adolescentes inmanejables tiene su origen en casa. Son niños que carecen de horarios y de rutinas, que han cambiado la almohada y el sueño reparador por el chat de trasnoche". Y agregó: "En vez de culpar a los profesores, luchemos para que el contingente de padres 'posmodernos' recupere la cordura y la autoridad parental antes de que sea tarde".

Y esto fue sólo el comienzo. La polémica sigue a través del blog de cartas de Emol, entre padres y expertos que se han mostrado a favor de una u otra posición.

Para la psicóloga y doctora en Educación Isidora Mena, al mirar desde fuera este conflicto, se percibe que ambas partes tienen su cuota de razón. En su labor como directora del programa de convivencia escolar Valoras, ella se encuentra a diario con padres y profesores agobiados, que se acusan mutuamente de no saber cómo manejar a los niños y adolescentes.

Adultos impotentes

"Ambas partes se sienten sin herramientas para tratar con niños que hoy no responden a los modelos autoritarios de antaño, en los que fueron educados los adultos", afirma la psicóloga.

A esto se suma, dice, la enorme cantidad de estímulos que están recibiendo hoy los pequeños a través de decenas de productos de entretención tecnológica (ver nota relacionada), que los hacen sintonizar muy poco con la "oferta" de padres y profesores: instancias de aprendizaje que requieren de esfuerzo, concentración y capacidad reflexiva.

En una sociedad exitista y consumidora, coinciden las especialistas, estos "padres posmodernos" están demasiado exigidos y concentrados en sus propias carreras como para llegar con el tiempo y la paciencia necesarios para formar a sus niños. Y, entonces, intentan delegar esta tarea.

Pero, por un lado, los profesores no están preparados para cumplirla y, por otro, hay tareas que son propias de las figuras de apego primarias (padre y madre), como la contención emocional, y que no son delegables.

"Por ejemplo, un niño con problemas para controlar sus impulsos necesita la cercanía de sus padres", dice la psiquiatra y psicoanalista Gloria Ríos. "Y en un mundo como el que estamos viviendo, se ha perdido el sentido del encuentro, del 'estar ahí', en casa, todos juntos, en un ambiente tranquilo. Y sólo allí, un padre o una madre va a percibir qué le está pasando a su hijo. O simplemente van a aparecer las preguntas que el niño necesita hacerles a sus padres. Esto sería estar disponibles emocionalmente, además de la presencia física concreta".

Y en ese ambiente, donde hijos y padres se escuchan y se miran, es donde éstos últimos van a percibir cuándo un niño puede necesitar una educación distinta a la de sus hermanos.

"No todos los niños sirven para todos los colegios, por eso hay que buscar el adecuado. El problema es que muchos papás no aceptan eso, porque para ellos que estén en un colegio tradicional es símbolo de estatus y prestigio, y los niños terminan sufriendo mucho", explica María Elena Astorquiza, orientadora educacional.

Bien lo sabe María de la Luz Domínguez. "Tuve a mi hijo en un colegio tradicional, pero lo cambié en segundo básico, porque no era el colegio adecuado para él: el curso era demasiado grande".

Después de pasar por dos colegios más chicos, de donde su hijo fue expulsado, encontró uno que sí calzó con su perfil, pero donde ella no se siente totalmente feliz. "Llegué a uno de segunda opción, que no es lo que yo hubiera querido para él. Yo quería un colegio tradicional".

Acercamiento

Tomar conciencia del problema es el primer paso hacia la búsqueda de soluciones, asegura Isidora Mena. Ella cree que es primordial que padres y profesores se sienten a conversar, intentando comprender sus distintas perspectivas, sintiendo que son aliados, buscando lo mejor para los niños. "Y ambos necesitan saber más de cómo comunicarse con los niños y adolescentes de hoy".

Con ella coincide la orientadora María Elena Astorquiza: "Mientras más asisten los papás a las reuniones de curso y a las escuelas para padres, menos problemas tienen los niños".

Al interior del hogar, la psicóloga Mena recomienda establecer instancias de comunicación, por ejemplo a la hora de comida, "y que las conversaciones no sean sólo sobre el éxito escolar, sino sobre lo que les pasa a todos. Eso va generando una cercanía que permitirá que los hijos escuchen y validen los consejos de los padres".

"Si un niño chateó hasta las 23 horas, al día siguiente esto va a tener su efecto en el colegio".

Amanda Céspedes, neuropsiquiatra infantil

Con experiencia

Germán Beffermann

"Uno como papá tiene que imponer normas, hacer el rayado de cancha, pero el colegio también tiene que tener reglas. El colegio de donde echaron a mi hijo sólo educa, no es formativo, el castigo no existe. Ante cualquier problema solamente citan al padre y te piden que tu hijo siga un tratamiento sicológico".

Daniel Beffermann (14)

"En mi ex colegio no son tan estrictos. Cuando con un amigo pusimos pisco sour en una botella de perfume y la llevamos a un partido de vóleibol, no nos dijeron nada, sólo nos suspendieron. En mi casa tampoco son tan estrictos. Los días de colegio veo tele hasta las 12 de la noche y si me quedo hasta más tarde no me dicen nada, porque mis papás se van a acostar".

Andrés Safe

"En los colegios sólo van dejando al filete. Al resto de los alumnos, que son un poco más revoltosos, en vez de potenciarlos en sus habilidades, los despachan. Y lo peor es que los tildan de 'niños problema'. Mi hijo, que fue expulsado, es tan inquieto como era yo".

Isidora Mena, psicóloga.

"Les pedimos a padres y profesores que eduquen a niños a los que la televisión está haciendo super impulsivos. Y también los padres están ansiosos: quieren que sus hijos tengan éxito y buenos puntajes. En Chile no hay un buen ambiente para criar hijos tranquilos y reflexivos".

En blog editorial Emol

Javier Illanes

"Estos son tiempos de estrés, a nadie le cabe duda, pues nos enseñaron a competir desde el pre-kinder con los demás compañeros; las frustraciones son tremendas, el apoyo de los papás es necesario hoy más que nunca".

Ana Veglia Baeza

"Un buen profesor aprovecha la inquietud de los niños activos y hace una clase entretenida, ágil. Los niños con reales problemas de aprendizaje pueden necesitar profesores especializados que puedan desarrollar sus potencialidades, pero los niños normalmente inquietos deben poder ser dirigidos por un buen profesor. Pedagogía es saber precisamente cómo enseñar".

Nelson Rojas Ruiz

"Comparto con la Sra. Céspedes: la responsabilidad en la educación de los hijos está radicada en los padres y familias. Asumir sus propias responsabilidades es una obligación de estos tiempos y basta ya de culpar a los que no tienen la responsabilidad".

Perla López Fuentes

"Es fácil culpar y recargar más aún a los exigidos padres en esta sociedad que no apoya para nada a la familia ni a la pareja. Ojalá fuera tan sencillo como pontifica esta señora, pero culpando a otros no se resuelve el asunto".

Roberto Torretti

"Me ha impresionado muchísimo el testimonio de la Dra. Amanda Céspedes. En mi calidad de bisabuelo preposmoderno, había percibido algo del fenómeno que ella describe, pero no me daba cuenta de que era tan general".

Luis Estay Guerra

"Siempre se ha dicho que los niños son el reflejo del hogar. Si nuestro hogar está lleno de buenos valores, ejemplos y conductas afines, preocupaciones, apoyo y comprensión, tendremos la absoluta seguridad de que gran porcentaje de nuestros hijos no serán niños problemas, considerando las evidentes excepciones".

Sobreexposición a estímulos tiene efectos en el cerebro

Los "padres posmodernos", según la neuropsiquiatra infantil Amanda Céspedes, se encuentran en todos los niveles socioeconómicos:

"Son familias que les dan a sus hijos todo lo que piden, sobre todo de la oferta tecnológica de entretención: el buen computador, la consola de juegos, el televisor a los pies de la cama".

Esto no sería problema, agrega, si no fuera porque estos padres no saben poner límites a sus hijos en el uso de estos productos. "Son los 'papás-bueno-ya', que permiten que sus hijos estén hasta altas horas de la noche chateando o en los videojuegos".

Las consecuencias de esto, agrega la especialista, no las ven los padres al día siguiente sino los profesores. "Un niño cansado, que no durmió lo suficiente, al otro día va a estar excitable, impulsivo. Un cerebro cansado, exige movimiento para poder despertar".

Clases inquietas

Tener a un niño expuesto a estos estímulos tecnológicos durante un tiempo desmedido va a tener efectos negativos sobre su cerebro, explica la especialista. "Es como fabricar a un niño con hiperactividad y déficit atencional. Y esa es la tragedia que viven los profesores. Antes, en cada curso, había dos o tres chicos con déficit atencional, y un profesor podía tener la paciencia para trabajar con ellos. Pero ahora, en un curso tienen a 20 o 30 chicos inquietos. ¿Cómo poder trabajar así?".

Pero este no es todo el problema. La sobreexposición a estos estímulos tecnológicos, que son muy entretenidos y, a la vez, muy adictivos, hace que los niños le vayan "recortando" tiempo a otras actividades que son esenciales para su desarrollo, explica Amanda Céspedes.

"Le van robar tiempo no sólo a las tareas y al estudio sino a actividades que les hacen desarrollar sus talentos y que, por tanto, les pueden dar mucha alegría, como el deporte, el arte, la música. También le van a quitar tiempo al sueño, al descanso y al esparcimiento físico: los niños necesitan moverse, saltar, andar en bicicleta".